

Determinantes familiares, escolares y grupales del consumo de drogas en la adolescencia. Implicaciones para el Tratamiento

Alfonso Barca Lozano

Universidad de Santiago

José M. Otero López

Lourdes Mirón Redondo

Rosa Santórum Paz

Universidad de Santiago

INTRODUCCION

El consumo de drogas en la adolescencia es uno de los principales problemas con los que se enfrenta la sociedad actual.

Desde hace varias décadas se han puesto en marcha numerosas investigaciones destinadas a comprender y explicar el fenómeno. Del mismo modo, tanto a nivel profesional como social se han desarrollado programas preventivos y de intervención destinados a solucionar el problema.

La investigación ha establecido empíricamente la relación que el consumo de drogas a estas edades tiene con los tres principales ámbitos de la vida del adolescente: la familia, la escuela y el grupo de iguales.

Sin embargo, en muy pocos casos se ha intentado conjugar los resultados de estas investigaciones con la elaboración de programas reales.

En este sentido, se intentará realizar un acercamiento entre investigación e intervención, apuntando las posibles aplicaciones que los hallazgos empíricos tienen en los programas que pretenden reducir y/o

neutralizar el consumo de drogas en la adolescencia.

DETERMINANTES FAMILIARES

La afirmación de que la familia y el ambiente en el hogar influencia la conducta de los adolescentes es un hecho ampliamente demostrado y aceptado.

El marco familiar es el primer entorno social en el que se desenvuelve la vida de un individuo, el primer órgano de modelado, de aprendizaje y de socialización. En este sentido, todos los autores que investigan en el campo de las toxicomanías coinciden en afirmar que determinadas características familiares afectan y/o promueven el consumo de drogas por parte de los adolescentes.

Los principales mecanismos de la vida familiar que se han encontrado relacionados con el consumo de drogas en el adolescente son:

- el modelado directo ejercido por los padres (esto es, los padres que consu-

- men drogas pueden favorecer el consumo de drogas en el hijo);
- los patrones de disciplina inconsistentes e inadecuados y,
- la ausencia de relaciones afectivas (apego) entre padres e hijos.

Uso de drogas de los padres: la relación entre consumo de tóxicos como el alcohol y el tabaco por parte de los padres y el consumo de estas mismas sustancias por parte del adolescente, ha sido ampliamente documentada (Emery, 1967; Mellinger, 1971; Kandel, Treisman, Faust y Single, 1976; Smart y Fejer, 1972; Newcomb, Huba y Bentler, 1983).

Todos estos estudios estarían fundamentados en la teoría del modelado (Bandura, 1969; Bandura y Walters, 1963), que mantiene que la observación directa y el modelado de un comportamiento particular es el proceso esencial para adquirir tal comportamiento.

La Supervisión Paterna: la supervisión paterna es otra de las principales variables en el estudio de la conducta desviada.

La importancia que de esta variable tiene en relación con el consumo de drogas viene apoyada por aquellos estudios que encuentran que aun controlando el grado de apego con los padres y las creencias de éstos acerca de las drogas, la relación entre supervisión paterna y consumo de drogas se mantiene.

Blechman (1982) afirma que una de las causas de la aparición de las conductas de drogodependencia en los hijos varones es una sobreprotección por parte de la madre, generalmente, aunque no siempre, combinada con una conducta ineficaz por parte del padre.

Del mismo modo, otros estudios encuentran que en las familias de adolescentes drogadictos uno de los padres suele estar sobreinvolucrado con el hijo, mientras que el otro se muestra indiferente o rechaza sistemáticamente al joven (Conger, 1973; Harbin y Maziar, 1975; Stanton y Tood, 1982; Angel y Sternschuss-Angel, 1983).

En general, se puede afirmar que aquellos padres que son incapaces de proporcionar una disciplina consistente a sus hi-

jos tendrán una mayor probabilidad de tener hijos consumidores de droga que aquellos padres que los supervisan adecuadamente.

Relaciones afectivas en el hogar: otro de los puntos clave del entorno familiar, que se relaciona fuertemente con el consumo de drogas del adolescente es el apego y la comunicación entre padres e hijos.

Los conflictos en la familia, y la falta de apego entre padres e hijos, reducen el control que los padres pueden ejercer sobre sus hijos, con el consiguiente aumento de la probabilidad de que éstos jóvenes se involucren en conductas socialmente indeseables.

Los estudios realizados con familias de consumidores de droga demuestran que en ellas la comunicación entre padre e hijo es defectuosa (Brook, Whiteman y Gordon, 1983; Gorsuch y Butler, 1976) y los conflictos demasiado frecuentes (Kosten, Novak y Kleber, 1984).

En suma, parece clara la importancia que el apego a los padres, la disciplina consistente y la existencia de modelos adecuados en el hogar tienen de cara a la prevención de conductas de consumo de drogas en los adolescentes.

DETERMINANTES ESCOLARES

La importancia del entorno escolar en el desarrollo del niño y el adolescente es uno de los principales puntos de partida de numerosas investigaciones.

La escuela es el campo en el que se desarrollan un importante conjunto de las conductas del joven. No es sólo el lugar físico donde se produce la educación formal del individuo, sino que es el marco donde se encuadran las primeras relaciones con las iguales, los primeros encuentros con figuras de autoridad sociales y las primeras oportunidades de alcanzar un logro personal socialmente reconocido.

Las variables escolares más significativas relacionadas con la aparición de consumo de drogas serían: la insatisfacción escolar, el fracaso escolar y las características de la escuela.

Insatisfacción escolar: en general, los

adolescentes consumidores de drogas tienen un grado de insatisfacción escolar mucho más elevado que los adolescentes que no presentan tales conductas. Mientras están en la escuela y a pesar de que su C. I. es normal, su índice de conducta problema es notablemente superior a la de sus compañeros no consumidores de droga (National Commission on Marihuana and Drug Abuse 1973).

El fracaso escolar motiva que, a menudo, sean discriminados por sus compañeros y profesores, con lo cual su nivel de satisfacción escolar disminuye progresivamente (Vinter y Sarri, 1965; Johnston, Bachman y O'Malley, 1982). Es decir, si la adaptación del individuo al marco escolar no resulta satisfactoria, aumenta la probabilidad de que éste desarrolle conductas desviadas y se alíe con compañeros no convencionales.

Fracaso Escolar: la insatisfacción escolar está, en gran medida, relacionada con el fracaso en las tareas escolares. El fracaso escolar puede estar originado por la incapacidad del niño y del adolescente de aprender, y alcanzar las metas que de él se esperan.

Cuando, por unos u otros motivos, el sujeto no puede alcanzar el mismo nivel de logro que sus compañeros, aumentará la probabilidad de que presente conductas problemas en el aula, con lo cual se creará un círculo vicioso del que difícilmente podrá salir, ni en el ámbito escolar, ni fuera de él (Spivack, Cianci, Quercetti y Bogaslav, 1980).

Parece sugerirse que, cuando el adolescente no encuentra satisfacción en el marco escolar, ni alcanza los logros que de él se esperan, esto es, cuando no es capaz de triunfar en una institución socialmente establecida, buscará aumentar su satisfacción y su nivel de logro en ambientes no institucionalizados e incluso claramente desviados, como es el caso de los ambientes de consumidores de drogas.

Características de la escuela: las normas escolares y el grado en el cual los estudiantes las perciben como adecuadas, es otra variable asociada con el consumo de drogas.

Los estudiantes que consumen drogas suelen estar menos comprometidos con las normas de la escuela y con la participación en actividades extraacadémicas. Como ya se ha señalado, la falta de éxito escolar parece llevar a que estos sujetos sean etiquetados como «malos» y «problemáticos» (Brennan, Elliott y Knowles, 1981), con las consecuencias negativas que ello conlleva a nivel de relación.

Parece demostrado que la delincuencia, en general, y el consumo de drogas, en particular, aumentan a medida que se incrementa el número de estudiantes por escuela y aula con la consiguiente disminución del grado de control que la institución puede ejercer sobre los escolares (Ellis, Ray y Coleman, 1983). Es decir, los factores escolares relacionados empíricamente con la aparición de drogodependencias serían: la insatisfacción escolar del adolescente, su percepción del fracaso escolar y la existencia percibida por el sujeto de una organización escolar inadecuada.

DETERMINANTES GRUPALES

El grupo de iguales del adolescente cumple unas funciones específicas y muy importantes en un momento en que el joven comienza a desarrollar sus propios patrones de conducta interactiva. De hecho, una de sus principales funciones es la de crear normas conductuales y mecanismos que mantengan esas normas. Los compañeros proporcionan una información directa e indirecta acerca de las conductas que son apropiadas y/o valoradas en determinadas situaciones, distintas a las que se le presentan al adolescente en el hogar. La importancia de este grupo de compañeros es especialmente relevante en el consumo de droga, ya que ésta es una conducta que el sujeto debe aprender específicamente.

Un amplio conjunto de investigaciones constatan que el uso de drogas es socialmente inducido y socialmente controlado por el grupo de iguales (Merton, 1957). Incluso algunos autores han afirmado que el consumo de drogas es un fenómeno que depende enteramente de la naturaleza del

grupo social de amigos del sujeto (Kandel, 1974).

Sin llegar a mantener tal afirmación, dado que es evidente que la familia y la escuela, aparte de actuar directamente sobre el sujeto, actúan también sobre el grupo de amigos con los que se relaciona el adolescente, es cada vez más evidente la ineludible necesidad de tomar en consideración el grupo de iguales para comprender e intervenir el problema de las drogodependencias a edades tempranas.

La influencia del grupo de iguales vendría dada a través de dos mecanismos: 1) El sistema de normas establecido en el grupo, y 2) el grado de apego del adolescente al grupo.

El grupo de iguales establece sus propias normas y el sujeto que pertenece al grupo debe adaptarse a ellas. Así, si el grupo mantiene una serie de reglas con respecto al consumo de tóxicos, el adolescente las adoptará también (Zinberg y Harding, 1979). En este sentido los adolescentes drogadictos, con toda probabilidad, tienen amigos que consumen droga. Del mismo modo, los adolescentes que no consumen droga pero que perciben que sus compañeros aprueban tales conductas, tienen mayor probabilidad de iniciarse en su consumo (Jessor, Jessor y Finney, 1973; Kandell, Kessler y Margulies, 1978; Sadava, 1973).

Este último punto se relaciona de manera clara con la afirmación de que el apego a iguales no convencionales elicit conductas no convencionales. Para el adolescente es muy importante ser aceptado y/o admirado en su grupo, por lo cual tratará de desarrollar las «actividades» valoradas en el grupo, sean éstas de tipo convencional o no convencional (Fraser, 1984).

Es decir, si el adolescente mantiene un alto apego con iguales drogadictos, acabará consumiendo droga (Panella y Henggeler, 1982; Huba, Wingard y Bentler, 1980).

Así pues, la naturaleza del grupo de iguales, en cuanto a su estructura y relaciones de apego, ha demostrado ser relevante en relación con el consumo de drogas del adolescente.

IMPLICACIONES PARA EL TRATAMIENTO/INTERVENCION

Los determinantes sociales analizados hasta aquí —familia, escuela y grupo de iguales— proporcionan adecuados puntos de partida para la elaboración de programas de tratamiento y prevención del consumo de drogas.

En cuanto al ambiente en el hogar, la investigación clínica demuestra la eficacia de los programas destinados a promover habilidades de comunicación y de supervisión en los padres. Esto es, entrenar a los padres en métodos educativos adecuados y en comunicación con sus hijos reduce de hecho la aparición de conductas de consumo de drogas en niños y adolescentes (Alexander y Barton, 1980). En general, los programas en el hogar deberían orientarse hacia el aumento de la satisfacción del joven en su relación familiar, y esto se conseguirá creando un ambiente en el que las normas estén claras y en el que los vínculos entre unos y otros sean fuertes. Para la consecución de estos propósitos es fundamental la aplicación correcta y consistente de recompensas y castigos por parte de los padres.

Las directrices expuestas tendrían fundamentalmente carácter preventivo, y su aplicación más exitosa estaría destinada a niños y preadolescentes.

Sin embargo, el ambiente familiar, y las relaciones familiares pueden ser también utilizadas en programas de intervención con adolescentes ya consumidores habituales de drogas. En este tipo de tratamientos familiares, lo idóneo es involucrar a toda la familia en el problema, y reestructurar la relación entre sus miembros de manera que el problema del adolescente sea el problema de la familia y todos colaboren en su solución.

La escuela es otro de los principales campos obligados de actuación de cualquier programa destinado a la disminución del consumo de drogas en niños y adolescentes.

El éxito escolar es fundamental para que el joven se sienta comprometido con la escuela. Por ello, otro de los puntos básicos

de intervención debería ser mejorar el logro escolar de los estudiantes, y aumentar su nivel de satisfacción escolar. En este sentido, es fundamental actuar sobre los problemas y déficit individuales que puedan estar impidiendo que el sujeto alcance las metas escolares.

Otro punto importante de la intervención escolar es el de promover actividades extraacadémicas (deportes, talleres, música...) que faciliten la integración y aumenten la motivación escolar del sujeto, al mismo tiempo que lo vinculan con actividades socialmente deseables y con compañeros convencionales (Barth, 1979).

Además, y al igual que en el hogar, debería fomentarse en la escuela la existencia de unas normas claras y comprensibles para el joven, y la aplicación correcta de recompensas y castigos.

La familia y la escuela deben, también, entrenar al joven en habilidades sociales y pautas de comportamiento que le capaciten para enfrentarse adecuadamente a las presiones sociales favorables al consumo de drogas.

En cuanto al grupo de iguales, lo fundamental es reducir la relación del adolescente con iguales consumidores de drogas.

Como ya se ha señalado, el impacto del grupo sobre el adolescente en cuanto al consumo de drogas, es especialmente importante. Este impacto puede ser todavía mayor si el joven no ha internalizado adecuadamente las normas sociales inducidas en la familia y en la escuela. Por ello, es fundamental que en los ambientes familiares y escolar se manifiesten valores antidroga de manera clara y que se ofrezcan alternativas de conducta y de relación suficientemente atractivas para el joven.

La actuación en este aspecto debe ir destinada a entrenar al joven para enfrentarse a las situaciones sociales en las cuales con toda probabilidad le sean ofrecidas drogas, de manera que el sujeto aprenda que rechazar su consumo es un hecho social-

mente deseable y apoyado por las instituciones sociales a las que se siente vinculado (Perry, McCoby y McAlister, 1980; Johnson, 1982).

Para conseguir este efecto puede ser especialmente útil informar adecuadamente de los efectos de las drogas, así como promover otros métodos de satisfacción personal y social.

CONCLUSIONES

Las características familiares, escolares y grupales están claramente relacionadas con el consumo de drogas de los adolescentes.

Aunque la investigación en estos ámbitos sociales es enormemente compleja y el estudio de las relaciones mencionadas continúa en la actualidad, los trabajos ya realizados proporcionan direcciones claras para la elaboración de programas de prevención e intervención en el problema del consumo de drogas.

Estas intervenciones deberían crear oportunidades para que los jóvenes se sintiesen satisfechos a nivel familiar, escolar o vocacional y grupal. Para ello, deberían seleccionarse estrategias que fomentasen las habilidades de los padres, profesores y compañeros destinadas a conseguir un mayor apego del joven a sus padres, una disciplina familiar y escolar consistente, unos valores antidroga claros, y un apego a otros jóvenes y adultos vinculados a actividades convencionales (Fraser, 1984).

Para conseguir una mayor efectividad en estas intervenciones, sería igualmente recomendable considerar la participación de toda la comunidad. Es decir, las campañas de información social, la participación de voluntarios y la concienciación de todos los ámbitos sociales harían más efectivas las estrategias destinadas a involucrar al joven en actividades socialmente deseables y alejarle del consumo de drogas.

Resumen

El propósito del presente artículo es el de llamar la atención acerca de la necesidad de recoger los datos que señalan la importancia de los grupos familiar, escolar y de iguales, de cara a la elaboración de programas concretos de prevención y tratamiento de incidencia en estos tres entornos del adolescente. Con este fin, en primer lugar se analizarán los principales hallazgos de las investigaciones que relacionan la familia, la escuela y el grupo de iguales con la aparición de drogodependencias en los adolescentes. Como segundo paso se apuntarán las líneas generales de aplicación de estos hallazgos en programas de prevención e intervención.

Summary

The aim of the current paper is to pay attention to the need of picking up the data pointing out the importance of family, school, and peers groups with a view to elaborating concrete programs of both prevention and treatment of incidence in these three adolescent's environment. With this aim, the main findings of the approaches that relate family, school, and peers groups to the appearance of drug-dependence on adolescents will be analysed, firstly; secondly, the general application trends of these findings on both treatment and intervention programs will be pointed out.

Referencias

- ALEXANDER, J. F., y BARTON, CH.: «Systems-behavioral Intervention with Delinquent Families». En *Advances in Family Intervention, Assessment, and Theory* (J. Vicent, ed.), Greenwich, Conn: JAT Press, 1980.
- ANGEL, P., y STERNSCHUSS-ANGEL, S.: «La Famille du Toxicomane: Revue Critique de la Littérature». *Psychiatric de l'enfant*, 26, 1983.
- BANDURA, A.: «A Social-Learning Theory of Identificatory Processes». En *Handbook of Socialization Theory and Research* (D. A., Goslin, ed.), Chicago: Rand McNally, 1969.
- BANDURA, A., y WALTERS, R. H.: *Social Learning and Personality Development*. Nueva York: Holt, Rinehart & Winston, 1963.
- BARTH, R.: «Home-based Reinforcement of School Behavior: A review and Analysis». *Review of Education Research* 49, 3, 436-458, 1979.
- BLECHMAN, E. A.: «Conventional Wisdom about Familial Contributions to Substance Abuse». *American Journal Drug Alcohol Abuse*, 9, 1982.
- BENNAN, T.; ELLIOT, D. S., y KNOWLES, B. A.: «Patterns of Multiple Drug Use». Boulder, Colo.: Behavioral Research Institute, 1981.
- BROOK, J. S.; WHITEMAN, M., y GORDON, A. S.: «Stages of Drug Use in Adolescence: Personality, Peer and Family Correlates». *Developmental Psychology*, 19, 1983.
- CONGER, J.: *Adolescence and Youth*. New York: Harper and Row, 1973.
- ELLIS, J. A.; RAY, J. A., y COLEMAN, R.: «Factors Affecting School Vandalism». *Social Work in Education* 5, 4, 258-272.
- EMERY, F.: *Affect Control and the Use of Drugs*. London: Tavistock Institute of Human Relations, 1967.
- FRASER, M.: «Family, School and Peer Correlates of Adolescent Drug Abuse». *Social Service Review*, 1984.
- GORSUCH, R. L., y BUTLER, M. C.: «Initial Drug Abuse: A review of Predisposing Social and Psychological Factors». *Psychological Bulletin*, 83, 1976.
- HARBIN, H. T., y MAZTAR, H. M.: «The Families of Drug Abusers: A Literature Review». *Family Process* 14, 411-431, 1975.
- HUBA, G. L.; WINGARD, J. A., y BENTLER, P. M.: «Longitudinal Analysis of the Role of Peer Support, Adult Models, and Peer Subcultures in Beginning Adolescent Substance Abuse: An Application of Set-wise Canonical Correlation Models». *Multivariate Behavior Research*, 14, 1980.
- JESSOR, R.; JESSOR, J., y FINNEY, J.: «A Social Psychology of Marijuana Use: Longitudinal Studies of High School and College Youths». *Journal of Personality and Social Psychology*, 26, 1973.
- JOHNSON, C. A.: «Prevention in Adolescence: Initiation and Cessation». En *The Health Consequences of Smoking-Cancer: A Report of the Surgeon General*. Washington, DC: Government Printing Office, 1982.

- JOHNSTON, L.; BACHMAN, J. G., y O'MALLEY, P.: «National Institute on Drug Abuse». *Highlights from Student Drug Use in America 1975-1981*. Washington, D. C.: Government Printing Office, 1982.
- KANDEL, D. B.: «Interpersonal Influence on Adolescent Illegal Drug Use». En *Drug Use: Epidemiological and Sociological Approaches*. E. Josephson y E. Carroll (Eds.). Washington, DC: John Wiley & Sons, 1974.
- KANDEL, D. B.; TREISSMAN, D.; FAUST, R., y SINGLE, E.: «Adolescent Involvement in Legal and Illegal Drug Use: A Multiple Classification Analysis». *Social Forces*, 55, 1976.
- KANDEL, D. B.; KESSLER, R. C., y MARGULIES, R. Z.: «Antecedents of Adolescent Initiation into Stages of Drug Use: A Developmental Analysis». En D. B. Kandel (Ed.): *Longitudinal Research on Drug Use*. Washington, DC: Hemisphere, 1978.
- KOSTEN, T. R.; NOVACK, P., y KLEBER, H. B.: «Perceived Marital and Family Environment of Opiate Addicts». *American Journal Drug and Alcohol Abuse*, 10, 1984.
- MELLINGER, G. D.: «Psychotherapeutic Drug Use among Adults: A Model for Young Drug Users? *Journal of Drug Issues* 1, 274-285, 1971.
- MERTON, R. K.: *Social Theory and Social Structure*. Glencoe, Ill: Free Press, 1957.
- NATIONAL COMMISSION ON MARIHUANA AND DRUG ABUSE: *Drug Use in America: Problem in Perspective*. Washington, DC: Government Printing Office, 1973.
- NEWCOMB, M. D.; HUBA, G. J., y BENTLER, P. M.: «Mothers' Influence on the Drug Use of Their Children: Confirmatory Test of Direct Modeling and Mediational Theories. *Developmental Psychology*, 19, 1983.
- PANELLA, D. H., y HENGGELER, S. W.: «Adolescent Peer Relations Within Two Dimensions of Deviant Behavior». *Communication of the American Psychological Association*, 1982.
- PERRY, CH.; MACCOBY, N., y MCALISTER, A.: «Adolescent Smoking Prevention: A Third Year Follow-Up». *World Smoking and Health* 5, 1980.
- SADAVA, S. W.: «Patterns of College Drugs Abuse: Alongitudinal Social Learning Study». *Psychological Reports*, 33, 1973.
- SMART, R. G., y FEJER, D.: «Drug Use Among Adolescent and Their Parents Closing the Generational Gap in Mood Modifications». *Journal of Abnormal Psychology*, 79, 1972.
- SPIVACK, G.; CIANCI, N.; QUERCETTI, L., y BOGASLAV, B.: *High Risk Early School Signs for Delinquency, Emotional Problems, and School Failure among Urban Males and Females*. Philadelphia: Hahnemann Medical Center, 1980.
- STANTON, D., y TODD, T. C.: *The Family Therapy of Drug Abuse and Addictions*. New York: The Guilford Press, London, 1982.
- VINTER, R. D., y SARRI, R. C.: «Malperformance in the Public School: A Group Work Approach». *Social Work*, 10.
- ZINBERG, N. E., y HARDING, W. M.: «Control and Intoxicant Use: A Theoretical and Practical Overview». *Journal of Drug Issues*, 9, 1979.